
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

ARTICULO REMITIDO.

FRATERNA A LOS ARTESANOS.

Sr. Editor del Diario: comparando el grado de perfeccion á que han llegado las artes en muchas naciones estrañas, y el de prosperidad ó auge, en que se hallan sus profesores, con la indigencia de los nuestros en general, he meditado largo tiempo sobre sus causas, y si bien algunas no están en su esfera el evitarlas, otras hay por el contrario que no conocen otro origen que el de su imprevision y abandono: al indicarlas me propongo no hollar su mérito, en algunos muy relevante, sino llamar la atencion á mis compatricios para que vean fructificar sus tareas como deseo.

Se quejan continuamente los artistas españoles de que sus obras no sean apreciadas, y merezcan la preferencia á los estrangeros: sin negar que haya profesores españoles en que brillen el buen gusto, la hombría de bien, el desinterés, y el exacto cumplimiento de sus deberes, por desgracia otros en cada cual de las artes abusan ó no saben aprovecharse de su posicion y talento, tienen una conducta opuesta, y he aquí la causa de su desgracia, y el desden con que se miran. ¿Quien no sabe por ejemplo que la marcha general al ajustar un trabajo es pedir por adelanto, y á pretesto de comprar los materiales &c., una gran parte de la suma en que se ha contratado, suma que las mas de las veces no se invierte, y es preciso dar de nuevo si se quiere ver principiar la obra, que antes de llegar á la mitad se exige el resto del dinero, y á su conclusion, que muchas veces es tarde y mal, se llama engañado el maestro, quiere que se aprecie lo hecho, y es necesario ó aumentarle la cantidad ó esponerse á los trámites de un pleito? Otros abarcan, digásmolo así, trabajos con que no pueden cumplir religiosamente. Hay profesores de arquitectura, por ejemplo, avezados con el lucro y tan llenos de amor propio, que apenas se asoman á la multitud de fábricas que están á su cargo: estos hombres ó tienen un talento superior, lo que no acreditan sus obras, ó burlarán las mas veces la confianza de los que los elijen.

Tanto aquellos, como los que toman trabajo á destajo ó por su cuenta, no abusarían sin duda alguna de la buena fé, y falta de conocimientos de los propietarios, si se les obligase en el contrato á salir responsables por el tiempo que se conviniese á la seguridad de la finca ó parte que se fabricase ó repusiese, y al examen de peritos después de su ejecucion para probar si habían llenado las condiciones del contrato; pues de otro modo ¿como podrian ajustarse obras de esta clase por valores ínfimos, sino haciendo presupuestos que luego no se cumplen mas que en la forma, sustituyendo maniobras sencillas á otras precisas y de solidéz, dando por resultados finales una duracion cortísima con perjuicios visibles de los poseedores? Queda un amo muy satisfecho al ver que su maestro le presenta un plan de trabajos muy complicados, que aun á la sola luz de la razon promete la seguridad de sus fincas; pero no sabe que despues del ajuste ni se completa lo prometido, ni la calidad de las maderas, mezclas y demas materiales es cual corresponde. ¡Cuan distinta era la comportacion del profesor de arquitectura D. Juan Salgado, que habiendo ejercido por mucho tiempo en esta ciudad, jamás dirigió mas de una obra! Tan convencido estaba de la necesidad que un maestro esté continuamente vigilando sobre la exacta ejecucion de sus proyectos, y que debe emplear mucho tiempo en su meditacion; asi cuando lo buscaba algun propietario para ocuparlo de nuevo: si V. se sirve esperar, le decía, la conclusion de tal direccion en que me hallo, tendré mucho gusto en servirle: este individuo, cuya memoria no puede menos de honrarse, tenía presente la sábia máxima de Horacio „contemplar diariamente el peso con que se „rindan, y el que pueden sostener los hom- „bros.»

La presencia de un maestro es sumamente necesaria, no solo para la parte directiva sino tambien para la ejecucion: muchas veces no basta instruir al jornalero en lo que va á hacer, sino que es preciso estar delante al ponerlo en práctica, corregir sus defectos, meditar trabajos y faenas posteriores, elegir materiales al fin que tengan menos costos las obras, mas solidéz y hermosura, y salvar las dudas que puedan presentarse al ejecutar; y asi como un arquitecto de esta clase todo lo ve por sí mismo, anima al que trabaja y lo estimula, ahorra tiempo y materiales, y no hay con que recompensarlo justamente; por el contrario el que solo se digna dar una vuelta como visita de médico, en la que si acaso corrije los yerros de presente, y casi siempre se encuentran otros ya tan crecidos que no pueden enmendarse, con gran perjuicio del amo, no es acreedor á nada, y sería útil su responsabilidad para exi-

jirle los gastos superfluos que ha erogado.

Seria muy conveniente tambien que cada artista en su clase contase con ahorros que invirtiera en las materias de su uso, logrando asi comprar estas con toda comodidad, elaborarlas cuando fuese posible, tener repuestos para los pedidos &c. como se hace en otros paises; asi es como muchas veces en Inglaterra se compran y embarcan las maderas que han de servir tres ó cuatro años despues, á fin de que se sequen y tengan toda solidéz las obras; se preparan faenas con anticipacion; se instruyen los artistas en la parte científica el tiempo precioso que suelen pasar los nuestros en los escesos de Baco &c.

No puede considerarse verdadero artista el que solo con unos conocimientos teóricos superficiales, y aun cuando fuesen completos, se entrega á ejercer sin la suficiente práctica; esta es la maestra de todas las artes, y la que unicamente podria sola bastar en una disyuntiva; en fin tampoco aquel otro, cuyo único objeto es atesorar sin delicadeza, y que no reparando en los medios se cree autorizado á zaherir á sus compañeros, privarles con sus mañosas intrigas del fruto de su aplicacion y conocimientos (costumbre comun de los charlatanes) con tal que consiga el fin que se propone, elevarse sobre un monumento ruinoso »pues tiene por bases la ignorancia» á espensas de la felicidad de otros llenos de sabiduría. »Yo, dice Vitrubio, no he estudiado la arquitectura y otras artes para conseguir riquezas, sino que juzgo vale mas una medianía con honra, que la abundancia con infamia.» Ni es de admirar asi que sea desconocido de muchos. Los demas arquitectos ruegan y adulan para maestrear, pero mis maestros me han enseñado que conviene á los que ejercen cualquiera profesion ser rogados y no rogar.=*Fulgencio Benitez Torres.*

OTRO.

Sres. Editores del Diario Mercantil de Cádiz.—Muy Sres. mios: me hace relacion un amigo, en carta que me escribió con fecha del 2, del mal trato que sufrió de una autoridad por quien fué llamado á contestar sobre cierto particular, que al fin no le dijo. El recibimiento tan acre como sorprendente, su modo brusco, y las amenazas en que prorumpió, le hizo dudar si estaba en España ó en Africa. " *Creí* (me dice) *verme delante de un Genizaro, ó en la presencia de un Dey: sin oirme me volvió la espalda y mandó se me despidiese; grosería agena del carácter que representa, y del que á mi me distingue...*" Mi buen amigo ha tenido un mal rato; me escribe acalorado y con razon. ¡Que fatalidad la nuestra! ¡Mucho trabajo cuesta vencer los malos hábitos!

Es muy sabido principio que todo abuso tiende naturalmente á la injusticia, y que cualquiera acto emanado de este origen es una lesion hecha al órden, al bien social; combate los esfuerzos del Gobierno, destruye nuestros sacrificios, y mina el trono de la augusta Soberana que lo ocupa: una arbitrariedad produce un resentimiento; la imposibilidad de lograr una satisfaccion directa, que no puede exigirse personalmente al poder, sin ser víctima indiscretamente, aumenta el encono y este la defeccion: no hay un ser tan aislado en la sociedad que quede en él solo el efecto de una injuria hecha, y sus consecuencias por tanto son de una trascendencia dificil de calcular: mas males produce una mala autoridad que todos los facciosos que hay en las Provincias: los hombres al recibir un daño no miran solo el objeto que se lo hace, su adversion se dilata á la causa que supone: deseoso, pues, de combatir unos efectos, que si bien estan fundados en el sentimiento innato de conservacion, deben ser rectificados por la reflexion y la justicia, he tomado la pluma.

Una autoridad de un carácter orgulloso, que consigna en la idea solo de su poder su dignidad; que atropellando cuanto la urbanidad, su mismo decoro le exije y las leyes reclaman; que no oye y resuelve á su arbitrio es muy apropósito para hacer con ella un regalo á los Beduinos: una tal autoridad, repito, cuyos actos inmoderados é injustos escitan el descontento, denunciada, como debe ser, á la censura pública, recibe en recompensa el aborrecimiento y el desprecio, y no tardará su mismo descrédito en precipitarlo de la altura á que elevarlo pudo el equivocado concepto de virtudes que no posee: la opinion pública será oida, y S. M. tardará poco en convencerse de la ineptitud de un gobernante, que contra sus preceptos, y con mano atrevida ofende á los que confió á su proteccion, no á su dominio discrecional.

Nuestro actual Gobierno es todo de bondad; de sus afanes, de sus maternales desvelos son tantas las pruebas, son tantos los beneficios recibidos que no pueden numerarse, ni hay quien, á no ser un monstruo de ingratitud, no le tribute amor y reconocimiento. Es, pues, de justicia y de intimo convencimiento no referir al Gobierno los males que haga sufrir una autoridad tan poco digna de serlo: unámonos al Gobierno intima y cordialmente, confiados estenderá su mano consoladora y satisfará nuestras quejas.

Ruego á Vds., Sres. Editores, den lugar en su diario á este artículo, y que acepten la gratitud y respetos que de la mayor consideracion les ofrece su afectísimo atento servidor q. b. s. m.=*I. de V.*

CADIZ; 1835.=EN LA IMPRENTA GADITANA.